

mejor la Galia que la Inglaterra : y los Francos , indignados de que un nieto de Carlomagno no opusiera sino oro al acero de los Bárbaros , ofrecieron en 856 al 858 la corona de Neustria á Luis el Germánico. Este avanzó hasta Ponthyon , donde se le unieron la mayor parte de los señores. Carlos el Calvo presentó batalla en Brienne ; mas , sea desconfianza de si mismo ó de sus tropas , se retiró dejando todo el reino á su rival. Luis el Germánico , dueño de la corona , no hizo mas que el rey vencido en contra de los Normandos. Las bandas germánicas grotescamente orgullosas contrapuntaron á los Neustrianos , y Carlos el Calvo recobró sin disparar un flechazo y sin combate un trono de que tan poco digno era. Los Normandos crecian en número y audacia. Un enjambre de estos piratas ocupó la isla de Oissel , en las cercanías de París , que no habian dejado desde 856. Otra tropa subió el Soma , saqueó á Amiens y atemorizó á toda la Picardía. Por fin despues de idas y venidas , los Normandos se establecieron desde la embocadura del Sena hasta Melun en 861. Roberto el Fuerte , conde de Anjou , tronco de la tercera dinastía de los reyes de Francia , hizo mucho mas que Carlos el Calvo por la defensa del territorio , y Carlos le recompensó con el gobierno del ducado de Francia (país comprendido entre el Sena y el Loira). Por fin Hastings , aldeano de Troyes , y hecho cabeza de los Normandos por su gran valor , hizo firmar á Carlos el Calvo una paz vergonzosísima. Roberto el Fuerte atacó varias bandas normandas que infestaban el país del Loira ; mas pereció en 866 á manos del feroz Hastings (1).

(1) Los Normandos hicieron dos irrupciones en España : una en 846 , en tiempo de Ramiro I , y otra en 967 , en tiempo de Ramiro III. Pero quedaron tan escarmentados en ambas , que no volvieron á inquietar mas el país. En la primera invasion perdieron todo el botin que habian hecho y sesenta naves ; en la segunda , toda su armada fué incendiada , y los Normandos pasados todos á cuchillo por el conde de Gonzalo. (El Traductor.)

CAPITULO V.

SUMARIO.

- § I. PONTIFICADO DE JUAN VIII (14 de diciembre de 872-15 de diciembre de 882).
1. Estado del mundo al advenimiento de Juan VIII. — 2. Carlos el Calvo es coronado emperador de los Romanos. — 3. Estragos de los Sarracenos en la Sicilia. — 4. Muerte de Carlos el Calvo. — 5. Juan VIII en el concilio de Troyes. — 6. Muerte del patriarca de Constantinopla san Ignacio. Restauracion de Focio. — 7. Juan VIII consiente en la reintegracion de Focio. — 8. Apostasia de los legados del papa en Constantinopla. — 9. Juan VIII depone á los legados prevaricadores y excomulga á Focio. — 10. Muerte de Juan VIII.
- § II. PONTIFICADO DE MARINO I (23 de diciembre de 882-23 de febrero de 884).
11. — Eleccion y muerte de Marino I. — 12. Alfredo el Grande , rey de Inglaterra. — 13. Los Normandos en las Galias , y los Sarracenos en Italia.
- § III. PONTIFICADO DE ADRIANO III (1º de marzo de 884-8 de julio de 885).
14. Eleccion y muerte de Adriano III.
- § IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VI (25 de julio de 885-7 de agosto de 891).
15. Caridad de Estéban VI. — 16. Libelo de Focio sobre la *procesion del Espiritu Santo* y la particula *Filioque*. — 17. Teodoro Santabaren. Infame maquinacion de Focio. — 18. Leon el Filósofo. Destierro y muerte de Focio. Sus obras. — 19. Muerte de Estéban VI.
- § V. PONTIFICADO DE FORMOSO (19 de setiembre de 891-4 de abril de 896).
20. Eleccion de Formoso , obispo de Porto. — 21. Formoso concluye el negociado sobre las ordenaciones cismáticas de Focio. — 22. Revoluciones políticas en Francia. — 23. Concilio Triburense. — 24. Revueltas en Italia. — 25. Santos solitarios en Francia.
- § VI. PONTIFICADO DE BONIFACIO VI (11 de abril-26 del mismo abril de 896).
26. Eleccion y muerte de Bonifacio VI.
- § VII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VII (2 de mayo de 896-agosto de 897).
27. Eleccion y muerte de Estéban VII. Escena deplorable en el concilio de Roma.
- § VIII. PONTIFICADO DE ROMANO (17 de setiembre de 897-8 de febrero de 898).
28. Eleccion y muerte de Romano.
- § IX. PONTIFICADO DE TEODORO II (12 de febrero de 898-3 de marzo de 898).
29. Eleccion y muerte de Teodoro II.

§ X. PONTIFICADO DE JUAN IX (2 de marzo de 898-26 de marzo de 900).

30. Concilio de Roma. — 31. Concilio de Ravena. — 32. Muerte de Juan IX. Fin del siglo IX.

§ I. PONTIFICADO DE JUAN VIII (14 de diciembre de 872-15 de diciembre de 882).

1. Al advenimiento de Juan VIII todo era síntomas de desórden y divisiones. El Oriente, en donde hubiera debido consolidar la paz un concilio ecuménico, fué muy pronto presa de nuevas discordias. El Occidente, habitado por pueblos aun jóvenes y llenos de desordenada savia, era un vasto campo de batalla, donde los Sarracenos por el mediodía, los Normandos en las Galias, los reyes de Francia, Italia y Alemania, se disputaban algunas porciones de territorio, derramando torrentes de sangre. [Solo la España daba inmenso consuelo á la Iglesia, y esperanzas á la civilizacion. Porque sus reyes y condes, ora en las Asturias, ora en Leon, ora en Navarra, ora en Cataluña, ora en las Castillas contaban sus victorias por las batallas contra los Moros. La religion iba recobrando las comarcas perdidas, y la moral cristiana se iba consolidando por el celo de los obispos y sacerdotes, por la generosa voluntad con que se prestaban los príncipes y grandes del reino á la disciplina eclesiástica.] La alta Italia estaba tambien pacífica bajo el gobierno del emperador Luis II. Mas este príncipe no tenia heredero, y de un lado los Francos, de otro los Alemanes codiciaban de antemano una sucesion aun no abierta. La Italia inferior, dividida, destrozada entre los Griegos que aun conservaban algunas ciudades en señal de su antigua dominacion, y los Sarracenos que hacian continuas incursiones, entre los duques y condes lombardos que se acantonaban en sus fortalezas, la Italia, decimos, padecia alternativamente asolamiento y saqueo. Las Galias, inquietadas incesantemente por los Normandos, que no podia ya domar la espada de Carlomagno, divididas en intereses y política entre los tres hijos de Carlos el Clavo, Carlos, Luis y Carloman, rebelados contra su padre, se hallaban sin aquella

única y poderosa direccion necesaria para obrar grandes cosas. El pontificado de Juan VIII fué inaugurado en medio de este conflicto de hombres y acontecimientos. « Juan VIII, dice » Muratori, fué un príncipe infatigable, de rara habilidad en » los negocios políticos, y á quien solo faltó para ser con- » tado entre los mayores papas el haber vivido en tiempos » menos infelices. »

2. El emperador Luis II murió en 886. Carlos el Calvo, tan codicioso de engrandecer sus Estados como incapaz de defenderlos, se apresuró á ir á Roma á recoger una herencia que hubiera podido disputarle Luis el Germánico, pero que este príncipe se descuidó en ir á poseerla. Juan VIII coronó á Carlos el Calvo emperador de los Romanos, y le hizo jurar defender la Iglesia contra los Sarracenos, sus eternos enemigos. El clero, senado y pueblo prestaron juramento de fidelidad al nuevo emperador en estos términos: « Al gloriosísimo » príncipe, coronado de Dios, grande y pacífico emperador, » nuestro señor *Carlos*, Augusto, nosotros, obispos, abades, » condes y otros señores del reino de Italia, deseamos paz y » prosperidad eterna. Pues que la bondad divina, por los mé- » ritos de los santos Apóstoles y su vicario nuestro santo Padre » Juan, soberano pontífice, papa universal, os ha elevado ya » al imperio, segun juicio del Espíritu Santo, os elegimos » unánimemente por protector, señor y defensor de todos nos- » otros. Nos sometemos con gozo á vuestra dominacion, y » prometemos observar fielmente cuanto ordenáreis por el » bien de la Iglesia y por nuestra salud. » Era igual magnificencia de lenguaje que si se hubieran dirigido á un nuevo Carlomagno! Pero mientras Carlos el Calvo añadia otra corona á la que llevaba ya, y que tan mal defendia, Luis el Germánico invadia sus Estados de las Galias al frente de un ejército. El emperador se apresuró á salir de Italia; pero la muerte de Luis Germánico, en el mismo año de 876, le libró pronto de tan temible competidor.

3. Juan VIII esperaba que el defensor oficial de la Santa Sede se acordaria entonces de la Italia, cuyos despojos se iban

repartiendo los Sarracenos. « Se vierte sangre de cristianos, » escribia á Carlos el Calvo. Los desventurados que no son » víctima del alfanje de los infieles, son llevados cautivos á » tierras extrañas : faltan moradores en las ciudades y pue- » blos, que se despueblan. Los obispos, separados de sus » asolados rebaños, buscan en Roma pan y asilo. En el año » anterior, el enemigo segó los sembrados nuestros, y en el » presente no hemos podido sembrar y ni aun tenemos espe- » ranza de cosecha ! Los cristianos no se portan mejor. Los se- » ñores vecinos, á quienes llamais *Marquiones* (1), saquean los » dominios de san Pedro. Nos hacen morir no ya por el hierro, » sino por hambre ; no llevan al cautiverio sino que reducen » á la esclavitud. Despues de Dios, vos sois nuestro refugio, » consuelo y esperanza. Tended la mano á este pueblo descon- » solado, á esta ciudad tan noble y fiel, á la Iglesia vuestra » madre, que os ha dado la doble corona de la majestad y de » la fe, y que os ha elegido poco há emperador con prefe- » rencia á vuestro hermano. » Las desgracias de que habla el papa Juan VIII tomaban extension tanto mas espantosa cuanto que algunos pueblos de Italia las agravaban en lugar de contenerlas. Los Napolitanos y poblaciones vecinas habian hecho alianza con los Sarracenos, y llegaban por agua hasta las puertas de Roma. El papa no dejó medio para que rompiesen esta alianza : les envió dos obispos, Valberto de Porto y Pedro de Ostia, para decidir á eso á Pulcar, prefecto de Amalfi, y sobre todo á Sergio, duque de Nápoles, principal autor de este tratado. Engañado por sus promesas, el papa fué muchas veces á Gaeta para concluir este negocio.

4. Los legados encargados de remitir al emperador Carlos el Calvo las cartas de Juan VIII llegaron á Compiègne en 877, donde se hallaba el emperador, y fueron tan vivas sus instancias que partió para Roma. Juan VIII salió á su recibimiento : se encontraron en Verona y fueron juntos hasta Pavia,

(1) Se llamaban así los gobernadores de las *marcas* (fronteras). Tal es el origen del título de *marqués*.

donde el papa coronó solemnemente á la emperatriz Richilde. Apenas se habia acabado la funcion, cuando Carloman, hijo primogénito de Luis el Germánico, atravesando los Alpes al frente de un ejército numeroso, vino á atacar á Carlos el Calvo, su tio, y á pedirle cuenta de haber usurpado á su padre el título de emperador. Apoderóse un terror pánico de Carlos el Calvo y de sus soldados ; huyó casi solo á marchas forzadas, atacado ya de una fiebre. Al pié del monte Cenis murió emponzoñado, segun se dice, por el judío Sedecias, su médico. Príncipe mas poderoso de lo que merecia, legó sus Estados y su debilidad á Luis III el Tartamudo, que se dejó quitar el título de emperador por Carloman, rey de Baviera, año de 877.

5. Dejaba la muerte de Carlos el Calvo á la Italia víctima y presa de moros y cristianos. En vano buscaba Juan VIII entre los príncipes de la línea carlovingiana un corazon noble, una espada valiente que oponer á tantos desastres. Carloman, que iba en pos de una corona imperial al través de torrentes de sangre, dió orden á Lamberto, duque de Espoleto, su lugarteniente en Italia, de ir á Roma y apoderarse de ella. Lamberto, sobrado fiel á estas órdenes tiránicas, puso toda la Campania romana á fuego y sangre : el papa sin embargo queria recibirlo como amigo, porque esperaba volver las armas del señor cristiano contra los Sarracenos, sus verdaderos enemigos ; pero Lamberto no entró en las miras de esta alta política. Asaltó como vencedor irritado los muros de una ciudad cuyas puertas se le abrian de par en par y cordialmente : ocupó Roma militarmente y arrestó al papa Juan como preso en la iglesia de San Pedro. Durante un mes, el altar estuvo despojado y no se celebraban sagrados oficios en la basilica saqueada. El papa empero logró engañar la vigilancia de sus guardias, tomó embarcacion en Ostia y vino á desembarcar en la Provenza. Juan VIII pidió á Luis el Tartamudo una entrevista, y se designó Troyes, á donde se dirigió el papa. Convocó allí un concilio, pero rehusaron asistir los obispos del otro lado del Rhin : no fué pues oido el llamamiento del papa. Roma parecia absolutamente abandonada : se queria muy bien